

# FRAGMENTOS, PAPELES, COSAS

Antonio Pereira

Escribo para los demás, pero hace muchos años que también escribo notas para mí solo, y no tanto por enlatar memorias como por sentir de inmediato el desahogo de la confesión. Creo que es la primera vez que busco en mi escritura «encerrada», estas muestras.

-----

Decía Zoroastro que cuando dudes si un acto es bueno o malo, mejor es que te abstengas de practicarlo. Voltaire lo elogia mucho en su *Diccionario Filosófico*, pero a mí no me sirve, yo estaría absteniéndome siempre, y mil veces pecaría por omisión.

-----

Brillante autodidacta me llama Nora en su libro sobre novela. ¿Soy un autodidacta? Gramática, griego, latín, preceptiva y filosofía..., todo esto sí se enseña, pero a nadie se le enseña a crear escribiendo. «La enorme educación de este inculto», leo con referencia a Walt Whitman. ¡Qué más quisiera yo!

-----

Siempre me han admirado algunos éxitos fulgurantes que aparecen en la Historia de la Literatura. Maupassant publica *Bola de Sebo* -un solo cuento- y estalla su notoriedad. A Whitman le ocurre algo parecido, publica Miriam en una revista ¡y se le abren las puertas de Nueva York! Pero nada me sorprende tanto como lo de Zorrilla, recitando unos versos en el entierro de Larra y al día siguiente es el éxito, la fama. No creo que algo parecido pueda ocurrir ahora. En ABC o en El País aparece un autor nuevo con un relato excelente, en el Ateneo o en Bellas Artes se levanta un novel y lee un poema genial. ¿Y qué?

-----

La relación entre el lector y el poeta se basa en un pacto: el poeta inventa y el lector se compromete a «la suspensión voluntaria y momentánea de la incredulidad». (Lo entrecomillado es de Coleridge). Alguien dijo un día: «El mar es una balsa de aceite». El oyente aceptó libremente la visión, y no importa que después regresara a la certeza de que el mar es agua. La poesía había estado allí.

-----

La Poesía, el cuento, el amor, la muerte... Cuando un entrevistador te pide una definición de algo, lo que te pide es una ingeniosidad. Me parece una frivolidad el ponerse a definir en unas cuantas palabras algo que todo el mundo entiende. Lo dijo bien Alarcos en su ingreso en la Academia: «Todos sabemos lo que es una novela como sabemos lo que es un tomate. Y aunque no sepamos la definición, sabemos que estamos leyendo una novela o comiendo un tomate».

-----

Hoy me han llamado burgués, un intelectual me lo llamó. (Esta anotación es de fechas en que los intelectuales se vestían de pana). Para saber si me insultaban o no, revisé los diccionarios, ejemplos de escritores a quienes se les tachó de burgueses (Séneca, Pessoa, Goethe, James Joyce), libros de Histona... Al final me consoló el que las dudas no fuesen sólo mías. Esta es la conclusión Marcel Aymé (Le confort intellectuel) sobre palabra burgeois: «En primer lugar hay que ver la persona que la pronuncia, evaluar sus medios de vida, adivinar su pasado, sus opiniones políticas, sus gustos artísticos. Según estos datos y teniendo en cuenta la entonación... ».

-----

Dice Antonio Lago Carballo e que en Chile dicen: «El que parpadea pierde». Lago lo aplica a mis cuentos, con evidente generosidad, alegando que no permiten ni la más momentánea distracción del lector.

-----

Ojalá. Un cuento debe leerse de una sentada. Me aterra pensar que a la mitad de un cuento mío suene el teléfono y el lector tenga que levantarse de la silla.

-----

Creo que ni una línea he escrito sin voluntad de poesía. Lo mismo si el texto va todo seguido -a eso le llaman prosa- que si cortado en versos, medidos o caprichosos. Cervantes en el Quijote o Borges en El Sur no son menos poetas que Garcilaso o Rubén.

-----

Hay pueblos cuyo destino manifiesto parece ser la poesía, donde la gente de la

calle habla de los poetas con una pasión que en otros lugares se destina al fútbol. (Y no voy a referirme a Villafranca). El 14 de diciembre de 1990, en Fontiveros, provincia de Ávila, solemnidades por el Centenario de San Juan de la Cruz. Cardenal primado, obispos, curas y frailes. Cocido sanjuanista (cocido pobre) con Gullón, Gamoneda, Gaspar Moisés Gómez, con los compañeros palentinos y salmantinos de Álamo y Rocamador...

Ancha es Castilla, y aún lo es más esta invención de Castilla y León. Me dio por pensar en mis paisanos de Corullón o de Vega de Valcarce, en si sabrán hacia donde cae -qué lejos- Fontiveros.

-----

Rubén, Los Motivos del Lobo, alimento de recitadores. El yugo de la rima me parece a veces muy duro. Por ejemplo: Cuando San Francisco, por haber nacido en Asís ha de tener el corazón de lis.

-----

El día anterior a su suicidio, Pavese visitó la redacción del periódico para comprobar que en los archivos había una buena foto suya. Cuenta Sciascia que Pirandello agonizante quiso incrementar el número de firmas de condolencia y pidió el libro que suele ponerse en el portal y él mismo lo encabezó. Juan Ramón de joven propuso a otros poetas jóvenes la publicación de una nueva revista con poemas, pero sin firmas, todos anónimos. Le dijeron que nanay. Qué tropa.

-----

Crémer, leonés ilustre por acuerdo justísimo de la Ciudad. Habrá que darle una comida de amigos. ¡Qué del buen pueblo es la gastronomía cremeriana! Era un día en Palomo y Victoriano se puso a modo con el arroz bien ilustrado. Después pidió salmón guisado con almejas y otras «pequeñeces». En la salsa abundante mojó media hogaza de pan, todo acompañado con un buen tinto del Bierzo del 78. Y a los postres:

-Tenemos natillas, arroz con leche...

-Quite usted de ahí.

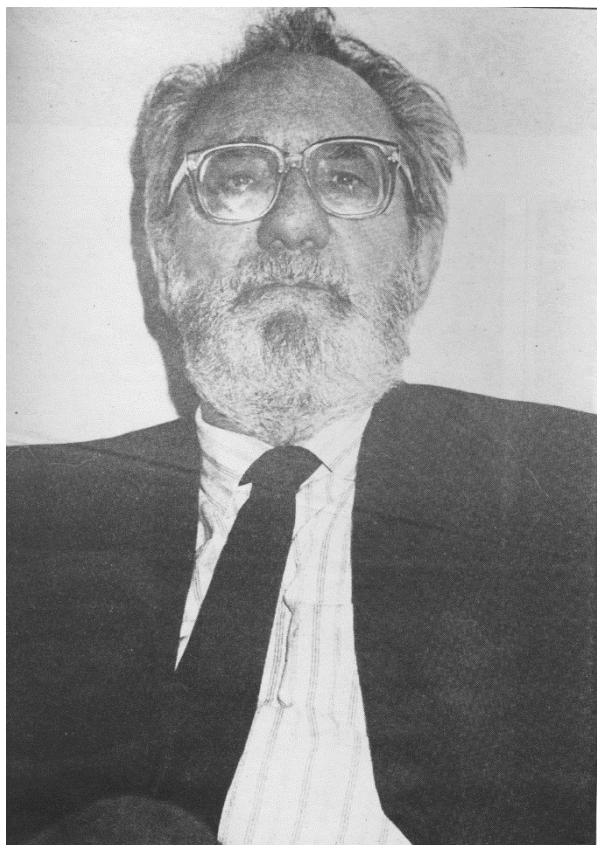
-¿Pero eso, alimenta?

-Y una cuajada muy buena, con miel.

-¡Mariconadas! Venga para acá un café con orujo.

-----

Hago mía la declaración de Juan Ramón Jiménez: «Malditos los que, en lo futuro, hagan de mi obra unos libros feos, sucios (...); los que no respeten mi orden y mi selección, los que los alteen una coma voluntaria». Añado: Ni siquiera para mejorarlos. ¡Menos aún si es para mejorarlos!



domingo 19. Regresamos a Uva  
de Aloroso y yo, esta vez en  
un coche con chófer unipersonal  
de Medina y Madrid. Luis  
Adriano, aún mejor que en  
reuniones formales, nos habló de  
los sucesos de la Guerra de la Independencia  
en Astorga (donde Napoleón de  
31 diciembre 1808) y también  
de él. Estuvo magnífico. Al  
ser un profesional impecable,  
de mi Faxista Adonis, que

Antonio Vico Pereira